



16/04/2003

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DURANTE LA REUNIÓN DEL CONSEJO EUROPEO CON MOTIVO DE LA FIRMA DEL TRATADO DE ADHESIÓN DE DIEZ NUEVOS PAÍSES A LA UNIÓN EUROPEA

Atenas, 16-04-2003

Presidente.- Muy buenos días a todos. Muy agradecido por su presencia.

Como saben ustedes, hoy el acto central de esta reunión del Consejo Europeo es la firma del Tratado de Adhesión de los nuevos Estados miembros a la Unión Europea. Quiero manifestar, en primer lugar, mi profunda satisfacción porque en esta fecha haya tenido lugar. Sin duda, es un buen momento y una circunstancia para expresar una satisfacción muy viva en que en esta operación política, sin duda, tan importante, tan espectacular --como he dicho en algunas ocasiones, la más importante operación política que un dirigente en activo y un dirigente de mi generación política tenía que realizar es la de unificar Europa, reunificar Europa--, hayamos podido participar en ella y hoy se dé el paso de la firma de los Tratados de Adhesión.

Espero y deseo que la ratificación de estos Tratados sea una ratificación rápida. Sin duda, también espero que así lo sea en España y que antes de fin de año y por la mayoría parlamentaria más amplia esté respaldado este proceso de ampliación de la Unión Europea, este proceso de unificación, de reunificación, de Europa.

Ver al continente europeo nuevamente reunido en torno a los principios de libertad, de democracia, de solidaridad, me parece, sin duda, muy importante, muy relevante, y una cita sea tenida en cuenta.

España ha impulsado desde el primer momento esta adhesión de los nuevos países; lo ha demostrado, como nos gusta hacerlo a nosotros con hechos y con hechos ciertos, no solamente con gestos o con palabras; lo demostró de un modo muy especial en la última Presidencia española, en donde se cerraron muchos capítulos negociadores con los Estados candidatos. Naturalmente, sabemos y deseamos que esta cita que a partir del 1 de mayo de 2004 reunirá a veinticinco países y a 420 millones de habitantes no será la última. Hace falta, evidentemente, continuar ese proceso con Rumania, con Bulgaria, y hace falta también hacerlo con Turquía en su momento. Pero, desde el punto de vista de lo que significa la presencia, el impulso, el apoyo español me parece especialmente relevante.

Toda esta operación requiere, como saben ustedes, unas transformaciones institucionales grandes; ése es el proceso, en gran medida, de la Convención Europea. El Presidente Giscard d'Estaing ha explicado los trabajos de la Convención y ha pedido opinión a los miembros del Consejo, a todos, a los veinticinco, sobre algunos puntos.

Yo quiero resaltar lo siguiente: en primer lugar, me parece que la Convención se está desarrollando positivamente, sus trabajos hay que valorarlos y evaluarlos de un modo positivo; en segundo lugar, soy partidario de que se cumplan los plazos y de que, por lo tanto, la Convención termine cuando estaba previsto, que la Conferencia Intergubernamental se reúna cuando estaba previsto y que concluya sus trabajos cuando estaba previsto que es en Roma, y que demos lugar a un nuevo Tratado de Roma. Por lo tanto, espero y deseo que se puedan forjar los consensos que se necesitan en la Convención y en la Conferencia Intergubernamental. Hay puntos de diferencias distintos, pero hay que forjar esos consensos como siempre hemos hecho en la Unión Europea.

Yo creo que hay cuatro principios básicos sobre los cuales debemos trabajar. El primero es el del equilibrio institucional: me parece muy importante no desequilibrar las instituciones, mantener fundamentalmente ese principio de equilibrio institucional. En segundo lugar, el principio de igualdad de Estados, que me parece también fundamental; está basada la Unión Europea desde el comienzo en la igualdad de todos los Estados miembros. En tercer lugar, me parece básico el principio de eficacia, es decir, no se trata tanto de establecer nuevas instituciones, como de reforzar las instituciones existentes. Y debemos, en cuarto lugar, huir de un riesgo grande, que es que del consenso no nazca un fortalecimiento institucional sino que, en aras de buscar acuerdos, se produzca un debilitamiento institucional. Ese riesgo existe y hay que conjurarlo en la medida de lo posible.

Yo creo que esos principios (equilibrio institucional, igualdad de Estados, eficacia y reforzamiento institucional por la vía del consenso) me parecen básicos. Desde ese punto de vista el Presidente Giscard nos ha pedido opinión sobre algunos asuntos que ustedes conocen y de los cuales haré un comentario muy breve.

En cuanto a la Presidencia del Consejo, saben ustedes que nosotros somos partidarios de una Presidencia del Consejo estable. Yo creo que es imposible seguir con el sistema de Presidencias semestrales rotatorias, absolutamente imposible, y que la Presidencia del Consejo debe tener asignadas funciones de dirección, de coordinación, y responsabilidades claras en ese sentido.

En segundo lugar, yo soy partidario de que la Comisión, no solamente mantenga los poderes actuales, sino que los refuerce, al menos, en áreas como la de Justicia e Interior, en las que tanto ha trabajado España. Por lo tanto, tiene que ser una Comisión reforzada.

La elección del Presidente de la Comisión puede tener diversas modalidades, estamos abiertos a estudiar esas modalidades. Creo que el Consejo Europeo debe participar, creo que el Parlamento Europeo debe participar; pero lo que debe quedar muy claro es que, en mi opinión, el Presidente de la Comisión no puede ser parte. Es decir, el Presidente de la Comisión no puede ser un hombre de partido, no puede representar la voluntad de una parte, si queremos que la Comisión siga siendo lo que ha sido: el garante de los Tratados, la guardiana de los Tratados; tiene la capacidad legislativa, tiene el monopolio

de la iniciativa legislativa. En consecuencia, no puede ser un hombre o una mujer de partido, sino, justamente, nacida del consenso institucional y del mantenimiento de los equilibrios institucionales.

Creo que en relación con la Política Exterior y de Seguridad Común es necesario mantener la institucionalidad común, el marco institucional común, y que es posible, en materia de seguridad, llegar a cooperaciones reforzadas tal y como estaba previsto.

Por último, creo que es muy importante que se respeten los compromisos de Niza. Es decir, podemos discutir el número de miembros de la Comisión, etc., etc.; pero todo ello sobre la base de los compromisos a los cuales se llegó en Niza que, en mi opinión, no se deben revisar y ésa será, como punto de partida, nuestra posición.

Como saben ustedes, también tendré la oportunidad de hablar dentro de unos minutos con el Secretario General de las Naciones Unidas, el señor Kofi Annan, de los distintos aspectos de la política internacional. He propuesto a la Presidencia griega que esta tarde, a fin de simplificar también la sesión de la tarde, en lugar de que hagamos veintisiete o treinta discursos, solamente hable la Presidencia griega y los nuevos Estados miembros, pensando en que ustedes así tendrán más tiempo para volver a casa más rápido y entonces se ahorran muchos discursos. Lo he hecho, fundamentalmente, pensando en ustedes. Espero que la Presidencia griega me haga caso, porque así tendrán más tiempo para empezar sus vacaciones, si es que las empiezan. Yo no las empiezo, o sea que no es problema mío.

Quiero decirles también que ayer hablé con el Presidente de Siria, el Presidente Assad. Tuvimos una muy positiva conversación. La Ministra de Asuntos Exteriores estará en Siria el próximo sábado, de común acuerdo entre el Presidente Assad y yo mismo. Tuvimos oportunidad de hablar de la situación y tuve oportunidad de explicarle al Presidente Assad cuál es el punto de vista de España sobre el futuro de Oriente Medio ahora que ha desaparecido el riesgo de desestabilización que representaba Sadam Husein.

Quiero decir y reiterar que España, como país amigo de Siria, tiene una actitud muy activa en ese proceso y va a tener una actitud muy activa. Estamos en permanente contacto con nuestros amigos sirios, egipcios o jordanos a la hora de evaluar las posibilidades del proceso; y con otros países árabes, como es natural. Por supuesto, también lo estamos con el Gobierno de Israel.

Como saben ustedes, me parece que ésa es una de las prioridades esenciales en las cuales nos tenemos que concentrar y me propongo mantener a lo largo de los próximos días contactos muy intensos para impulsar, en la medida de nuestras responsabilidades, de la manera más intensa posible ese proceso.

Por lo tanto, quiero decirles que esa conversación ya se ha producido y quisiera pedir que nadie introdujese preocupaciones ni angustias indebidas en la mente y en el corazón de los españoles. En las últimas semanas me da la sensación de que en la política interior española ha habido ya quien se ha dedicado a hacer bastante daño y yo pediría que no hiciese más daño. No hay ninguna razón para sembrar ninguna inquietud; hay razón para trabajar con serenidad, para trabajar con tranquilidad, para trabajar con seriedad, en lo que significa un marco de colaboración en la lucha contraterrorista, en la

estabilidad de la región en Oriente Medio y en la puesta en marcha del proceso de paz, para el cual todos somos necesarios.

P.- Quería saber de su entrevista con el Presidente sirio qué respuesta ha tenido por parte de él esa propuesta de mayor cooperación y si él se siente un poco malinterpretado o piensa que hay cierto clima de tensión en torno al papel de su país. ¿Se puede ya, digamos, conjurar ese riesgo de que Siria quede fuera totalmente de esta polémica?

Presidente.- En primer lugar, yo no creo que exista ningún riesgo en ese sentido. Yo creo que hay compromisos claros que se tienen que asumir, que están asumidos por Siria --así me lo expresó ayer claramente el Presidente Assad--, en el sentido siguiente: primero, es un compromiso muy claro y muy nítido de lucha contra el terrorismo y, por lo tanto, luchar contra el terrorismo significa luchar activamente contra el terrorismo; y, en segundo lugar, es muy claro en el sentido de decir que Siria no va a servir como foco de inseguridad, de desestabilización o como refugio de antiguos dirigentes iraquíes que puedan poner en riesgo la estabilidad que se intenta lograr en Iraq. Ya que hemos conseguido que el factor de inestabilidad o el factor de desestabilización fundamental, que era Sadam, desaparezca, evidentemente de lo que se trata es de garantizar factores de estabilidad.

Sobre esas dos bases es sobre las cuales hay que trabajar y sobre esas dos bases y esas garantías podemos avanzar de un modo más decidido en las cuestiones relativas al conflicto entre Israel y Palestina, que deseamos abordar y deseamos abordar con toda determinación y con todas sus consecuencias. Para eso es muy importante, a su vez, que sean cumplidos los compromisos por parte de todos; también que sean cumplidos los compromisos por parte del Gobierno israelí y también que sean cumplidos los compromisos por parte de la Autoridad Nacional Palestina. Yo creo que el que el nuevo Primer Ministro, Abu Mazen, asuma sus responsabilidades y pueda trabajar sin interferencias es un elemento absolutamente básico para que ese proceso pueda ponerse en marcha, como deseamos.

P.- Quería hacerle una doble pregunta. En primer lugar, cuando habla usted del daño que se ha podido hacer y habla a continuación de colaboración, ¿está usted pensando o tiene planeado tener algún tipo de iniciativa, de alguna entrevista, en este contexto con dirigentes de la oposición en España?

En segundo lugar, le quería preguntar también, puesto que el peso de la Unión Europea en estas últimas semanas con respecto al conflicto en Irak ha sido realmente muy escaso debido a la división, ¿cuál cree usted que debe ser el camino de la Unión Europea, cuáles deben ser las iniciativas, en este proceso post?

Presidente.- En relación con la primera cuestión, yo creo que, como he dicho, en los últimos días se ha producido una radiografía verdaderamente apasionante de lo que había en la sociedad española en general y en el país en general, lo cual, como todas las radiografías --no vamos a entrar en este momento en detalles--, tiene sus partes positivas y sus partes menos positivas, por decirlo de esa manera.

Yo creo, sinceramente, que el aprovechamiento, y lo he dicho, de situaciones graves de crisis internacional por razones de oportunismo puramente electoral es un gravísimo error, y el extremar posiciones, el radicalizar posiciones y el ser portavoces del

extremismo quienes tienen una responsabilidad parlamentaria clara también me parece una equivocación grande.

Quiero ponerle un ejemplo. El Gobierno ha sido duramente criticado por decir que había vinculaciones entre el régimen de Iraq y grupos terroristas. Yo he mantenido que existían esas relaciones. Pero ahora ha sido detenido Abú Abbás en Iraq, nada menos que Abú Abbás, que no es cualquier terrorista. Los que han estado diciendo que no había conexiones iraquíes con grupos terroristas, por favor, que digan algo ahora. Lo que no se puede hacer es seguir haciendo daño o seguir amenazando e intentar seguir diciendo que pueden producirse cosas que no se producen.

Es muy claro que ese régimen tenía esas connotaciones con organizaciones terroristas y es evidente que ahora las cosas se van a demostrar, ésta y muchas otras cosas. Pero yo quiero recordar lo que se ha dicho a lo largo de algunas semanas en España, y especialmente en este campo de la lucha contraterrorista. Como no puedo creer que lo hicieran para beneficiar a Sadam, entiendo que lo hacen por perjudicar al Gobierno. Yo creo que eso, desde el punto de vista de lo que significa un juego político razonablemente leal, tiene su límite, sobre todo cuando los hechos lo desmienten; tiene su límite.

En todo caso, quien ha ofrecido a lo largo de estas semanas cuatro consensos y ha visto cuatro consensos rechazados no tiene que modificar su posición en el sentido ni manifestar su voluntad. Yo creo que son los que han radicalizado y extremado hasta el límite su posición los que tienen que darse cuenta de que cierta dosis de realismo político les vendría bien de cara al futuro.

Sin duda, ahora hay que aprovechar y pensar en el futuro del país, no en introducir, como he dicho antes, angustias en el corazón de ningún español; no, pensar en el futuro del país, en las posibilidades, en las responsabilidades y en lo que tenemos que hacer claramente. En esa responsabilidad del país es en la que estará el Gobierno y estaré yo, naturalmente, de una manera muy personal.

La Unión Europea puede y debe hacer muchas cosas --es una cuestión que yo he hablado ya con el Presidente Romano Prodi esta mañana-- sobre distintos aspectos de ayuda humanitaria. Ésa es una cuestión que se debe definir y se debe definir en el marco de los Consejos y del trabajo que podamos hacer en común. Pero, sin duda, creo que las Naciones Unidas, que tienen que desarrollar un papel vital en la reconstrucción de Iraq, como la Unión Europea, que también tiene que definir su papel, evidentemente tendrán una relevancia y tendrán una importancia sólida. Desde el punto de vista de la ayuda humanitaria, desde el punto de vista de aportaciones financieras, desde el punto de vista de participación en reconstrucción, pueden estudiarse diversas fórmulas y determinadas fórmulas, porque todas las colaboraciones serán muy necesarias y positivas.

P.- Presidente, como decía un poco mi compañero, se rubrica hoy la reunificación del continente y, paradójicamente, es cuando hay unas divisiones más, al menos, evidentes para la opinión pública. Yo quería preguntarle si la entrada de estos diez países que han mantenido posiciones más cercanas a las del Reino Unido y de España en política exterior facilitará un reequilibraje de la política exterior europea en un eje europeo fuerte, pero también en un eje trasatlántico que adolece en estos momentos de la fortaleza que tuvo en el pasado.

Presidente.- Yo anuncié hace algunos días que se iban a recomponer determinadas posiciones en el marco de la Unión Europea porque el realismo y el pragmatismo al final tienen que imperar, con independencia de otras consideraciones.

¿Usted sabe una cosa? Cuando comenzó el conflicto, la Unión Europea llegó a un consenso en el que se dijo: ha habido países que han mantenido posiciones distintas, pero se ha iniciado un conflicto; a partir de ahí, abordemos la nueva situación. Ése fue el consenso europeo. Ése fue el último consenso que yo ofrecí en España y fue rechazado, radicalmente rechazado.

En este momento está surgiendo y está ocurriendo otra cosa, y es que prácticamente ya ese conflicto ha terminado y estamos en otra fase, y, como yo anuncié, se están produciendo también algunas recomposiciones de situación. Ayer vimos la entrevista del Canciller alemán con el Primer Ministro británico, Tony Blair, o vimos, después de muchos meses, una conversación del Presidente francés con el Presidente Bush.

A partir de ahí, le quiero decir que no estoy seguro, por lo que he visto, que ni siquiera en estos días y con eso haya alguna fuerza política en España, fundamentalmente la mayoritaria de la oposición, que vaya a cambiar. Por eso yo hablaba antes del realismo, porque estamos también en otra fase claramente distinta, que tiene que ser guiada por otros criterios.

A partir de ese momento, yo le ratifico mi convicción de que la construcción de una identidad europea, de una Unión Europea fuerte, sólida, eficaz, con influencia en el mundo, es perfectamente compatible con la existencia de un vínculo atlántico sólido, estable, que haga que Europa y los Estados Unidos puedan trabajar, con sus acuerdos y sus discrepancias, sustancialmente en los asuntos que se refieren a la paz y la seguridad del mundo, en común. Y vuelvo a repetir que, cuando Europa y Estados Unidos trabajan en común, el mundo es mucho más seguro.

Espero, naturalmente, que de esta lección, de esta crisis, se extraigan todas las consecuencias necesarias para que ese incremento de la seguridad del mundo, entre otras cosas, por una acción por la existencia de un fuerte vínculo atlántico, se mantenga. España es decididamente partidaria de ello y, en consecuencia, apostará claramente por esa política: fortalecimiento de la Unión Europea en sus distintos aspectos y mantenimiento de un sólido vínculo atlántico como garantía de la seguridad, de la libertad, de la democracia y de la prosperidad, no solamente de Europa y los Estados Unidos, sino de muchos otros pueblos y países.

P.- Quería preguntarle, en relación siempre con la crisis iraquí, si nos puede concretar un poco más en qué se van a traducir las aportaciones de España para la postguerra, ahora que se han presentado peticiones, y si se plantea enviar otro contingente militar o no.

En segundo lugar, tenía una pregunta sobre Cuba. Hemos visto una reacción de la Unión Europea, pero me gustaría saber si el Gobierno español ha transmitido de forma bilateral alguna posición de firmeza o de advertencia ante la situación actual.

Presidente.- En relación con la primera cuestión, le tengo que decir que España va a participar de una manera clara en los distintos aspectos en los que se puede establecer una política de reconstrucción en Iraq.

Primero, como saben ustedes, hemos estado presentes, y seguimos presentes, mediante una operación de apoyo humanitario, así establecida y así denominada, que se sigue produciendo.

Segundo, una vez que la situación y el conflicto terminen, habrá una nueva fase y esa nueva fase tendrá a su vez distintas posibilidades: primera, hay que continuar con todo el esfuerzo de ayuda humanitaria y de apoyo humanitario, y España lo va a hacer; segundo, hay que iniciar todos los procesos de reconstrucción de Iraq. Lo que se ha demostrado en Iraq es que no existía un Estado; lo que existía era un régimen policial prácticamente, o parapolicial, pero no existían unas instituciones del Estado.

Hay, por lo tanto, que hacer un trabajo institucional, hay que hacer un trabajo en las escuelas, hay que hacer un trabajo en los hospitales, hay que hacer un trabajo también de reconstrucción material en abastecimiento de agua, en energía, etc., etc.; en muchos factores en lo que significa la Administración y el gobierno de ciudades. Hay muchos factores en los cuales se debe trabajar.

En todos esos ámbitos España está dispuesta a enviar expertos y a participar en esas cuestiones.

Por último, existe un factor y un plano de seguridad y de estabilidad. En ese plano de seguridad y de estabilidad también España está dispuesta a participar.

Por tanto, el contingente español será remodulado próximamente en función de las nuevas circunstancias de las que afortunadamente tenemos que partir y es que el conflicto en Iraq, desde el punto de vista de una intervención militar, está absolutamente superado o está ya prácticamente superado.

En relación con Cuba, tengo que decir que nosotros no vamos a polemizar con el régimen cubano ni con sus representantes. Nos sentimos, como siempre, hermanos de Cuba. Quiero decir que hemos manifestado de una manera tajante nuestro rechazo ante la oleada de represión que se ha producido y se está produciendo en Cuba, y que queremos para Cuba lo mismo que para España: tranquilidad, libertad, democracia, respeto a los derechos humanos, respeto a la pluralidad. Aspiramos a eso en Cuba y eso lo deseamos para los cubanos.

Sin duda, me parece que algunos grupos políticos también en España, que durante los últimos tiempos han dado tantos discursos y tantas lecciones de moralidad, de inmoralidad, de legalidad, de ilegalidad y de todas estas cuestiones, son francamente dudosos a la hora de condenar y a la hora de rechazar lo que se está produciendo y lo que se ha producido en Cuba, que nosotros hacemos de un modo rotundo y tajante, lo vuelvo a decir.

P.- No me ha quedado claro, Presidente, si de su conversación con el Presidente Assad usted considera que las acusaciones que Estados Unidos ha vertido contra Siria son infundadas, si el Presidente sirio le dio garantías de que ningún miembro de la cúpula

iraquí estaba en su territorio, de que no tienen armas de destrucción masiva y de que no tienen vínculos con grupos terroristas. Quiero saber si usted tiene claro eso, si el Presidente Assad así se lo transmitió.

También me gustaría saber si va a tratar usted el tema de la crisis iraquí esta noche con S.M. el Rey.

Presidente.- Empezando por la parte final, con S.M. el Rey trato de la crisis iraquí prácticamente a diario; no esta noche, prácticamente a diario. Lo que ocurre es que esta noche voy a parar, camino de vuelta, a tener el despacho habitual de todas las semanas con S.M. el Rey. Yo tengo un despacho habitual todas las semanas con S.M. el Rey, con independencia de la información que le pueda facilitar y le facilito habitualmente por distintas vías en razón de la situación internacional. En consecuencia, le puedo decir que esta noche vamos a tener el despacho que corresponde a esta semana, porque no hay ninguna razón para no tenerlo.

Además de eso, culminado el Consejo Europeo y justamente produciéndose los acontecimientos que se están produciendo, con mucho gusto lo haré. Pero quiero decir que es un despacho totalmente normal.

En relación con la primera cuestión, usted me pide muchos detalles que sabe que no le puedo dar. Creo que lo que puede usted deducir de esa conversación es una conversación en la que creo que las cosas están bien encaminadas, pero que nuestro compromiso es muy claro para que se encaminen bien. Lo dije ayer claramente: Siria no es un objetivo militar para nadie, no lo es, y lo que hace falta es poner los aspectos positivos de colaboración a la hora de buscar la mayor estabilidad en la zona, en la región.

Buenas tardes a todos.